

El collage una aventura con el papel, obra inédita de Alfonso Alcalde.

Para pegar los trozos de la fantasía

Verónica San Juan
SANTIAGO

“Inmovilizado en una silla de ruedas frente al mar de la caleta de Los Morros de Coliumo empecé a mover lentamente las manos que también habían perdido su movimiento natural. Alguien me llevó un paquete de viejas revistas y se me ocurrió comenzar a rasgar el papel. Cientos de delgadas tiras quedaban amontonadas después de este ejercicio que, al parecer, no tenía ningún sentido. Luego utilicé engrudo para pegar las diferentes piezas con la torpeza correspondiente. Al mes ya podía darle de nuevo la mano a un amigo. A los seis meses estuve en condiciones de presentar una primera exposición en la sala Latinoamericana de la Universidad de Concepción”.

El autor de la cita murió en un día de mayo. La narración corresponde a un original que conserva las correcciones hechas por la mano del propio au-

tor. De Alfonso Alcalde, el escritor que el año pasado, a los 71 años, no resistió la indiferencia de los editores y optó por suicidarse en la húmeda habitación de Coliumo.

El collage: una aventura con el papel es el nombre del proyecto que quedó en medio de otros manuscritos y que Ceidy Uschinsky, la esposa de Alcalde, quiere editar. Pronto. Muy pronto. El objetivo: evitar el olvido.

El texto recoge la experiencia del escritor en este arte que califica como “un detonante que impulsa y desata posibilidades tan simples como conmovedoras”. Pero es el método de trabajo, en el que propone con prolijidad cada uno de los pasos que el iniciado debe seguir, el que atraviesa casi todas las páginas de estos escritos. La técnica es apoyada visualmente por *collages* nacidos de las manos de Alcalde, en Coliumo, Ibiza, Israel.

Un llamado a valorar nuestras manos, a descubrir su capacidad para armar mundos



fantásticos, es el que hace el autor en este trabajo escrito entre 1986 y 1990. “...el collage dimensionó en otra forma la capacidad que tiene el ser humano

para usar sus manos y crear obras de nivel artístico sin necesidad de cursar el largo, difícil y complejo mundo del aprendizaje académico en las

Escuelas de Bellas Artes. En cada mano existe un universo que está por crearse, esperándonos...”.

El *collage* como técnica terapéutica es otro de los matices de este texto. Alcalde narra su experiencia con los niños minusválidos. También cuenta sus vivencias en el exilio, con un grupo de niños con los que elaboró el *collage*-mural *Historia del hombre de papel*. “Fue una alegría colectiva envuelta en una comunión de sueños revisando los primeros y los últimos pasos del hombre contemporáneo sobre la tierra. Desde la era de la piedra hasta el redescubrimiento del Cosmos y las galaxias. No teníamos límites. ¿Y cuál era el problema? Ahí estaban los papeles esperándonos para nacer de nuevo...”.

Alcalde invita a aventurarse. Propone que, armados de paciencia, iniciemos este “viaje fantástico”, sorprendente, envolvente que él mismo vivió. Nos sugiere que manejemos nuestros dedos como si fuéramos magos malabaristas. La pro-

puesta es tentadora. “De pronto, cortando y recortando pequeños trozos, van apareciendo mundos desconocidos, combinaciones de sueños y realidades que expresan emociones, sentimientos y alegrías como producto de las infinitas combinaciones que se pueden hacer con las figuras, los objetos, los colores, los paisajes impresos en publicaciones cotidianas”.

Cuando mañana al mediodía, los amigos y familiares de Alcalde se reúnan en el Centro Cultural Alameda para asistir al lanzamiento de *Alfonso Alcalde en cuento*, (antología que reúne lo mejor del escritor como cuentista y que fue financiado, en parte por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes) seguramente ya estarán pensando en cómo reunir dinero, fuerzas y apoyo para que esta aventura con el papel abandone la carpeta que hoy lo guarda como una obra inédita y llegue hasta las manos de quienes quieran usar sus dedos para armar su propia “fiesta de colores”.